**IDENTIDAD PERSONAL**

**Momento 1:**

¿Quién eres?

Intenta responder a la pregunta con profundidad tómate tu tiempo...

**Momento 2:**

Ahora, por parejas o por grupos reducidos, compartimos nuestras definiciones de nosotros mismos, fijándonos en qué elementos hemos usado para definirnos: ¿He dicho quién soy en base a...

-...mi nombre?

-...mi lugar de procedencia?

-...mi ocupación?

-...algún rasgo físico?

-...algún rasgo psicológico?

-...?

¿Por qué me he definido en base a estas dimensiones?

¿He logrado definir perfectamente quién soy?

**Momento 3:**

A vuestra edad lo más probable es que cada uno tenga cada vez más clara su identidad, quién es, pero tal vez haya en el grupo quien esté en proceso de duda y búsqueda.

¡Tranquilo/a! La identidad, en sentido global, es algo que se va construyendo a lo largo de toda la vida. Y es un camino en el que nadie está solo/a.

*"Para la persona humana es esencial el hecho de que llega a ser ella misma solo a partir del otro, el 'yo' llega a ser él mismo sólo a partir del 'tú' y del 'vosotros'; está creado para el diálogo, para la comunión sincrónica y diacrónica. Y sólo el encuentro con el 'tú' y con el 'nosotros' abre el 'yo' a sí mismo".* (Discurso de Benedicto XVI a la 61ª Asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana)

Mira a tu vida, echa la mirada hacia atrás... ¿Cómo han influido los demás en tu concepción de ti mismo/a? ¿Cómo lo hacen ahora? ¿Qué personas son importantes en este sentido?

**Momento 4:**

Con el paso del tiempo la humanidad se ha ido dando cuenta de que el hombre es un misterio para el hombre. Aunque los demás nos ayuden a descubrirnos, en el fondo tenemos siempre la sensación de no terminar de conocernos del todo.

Esto es, muchas veces, fuente de sufrimiento, pero refleja uno de los mayores misterios y regalos del ser humano: estamos hechos a "imagen y semejanza" de Dios (Gén 1, 27).

Si Dios es un misterio, nosotros, hechos a su imagen y semejanza, somos pequeños misterios, lo que significa que nunca podemos llegar a conocernos del todo.

Significa que somos personas (sujetos), que no somos cosas (objetos) que podemos estudiar, predecir y utilizar.

Significa que cuando me encuentro ante otro/a, o ante mí mismo/a, tengo que descalzarme, porque el terreno que piso es sagrado (Éx 3, 5).

**Momento 5:**

Dice un documento del Concilio Vaticano II, la *Gaudium et Spes*, que:

*"En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado"* (GS 22).

¿Qué quiere decir?

**Momento 6:**

El hombre es un misterio, como ya hemos dicho, porque es imagen de Dios, el misterio por excelencia.

Misterio no significa enigma, no significa jugar al escondite... Misterio es algo tan grande que no cabe del todo en nuestra cabeza. No puedo entender por completo a Dios. Decía San Agustín:

*"Estamos hablando de Dios, ¿qué tiene de extraño que no lo comprendas? Pues, si lo comprendes, no es Dios*" (San Agustín, Sermón 117, 5).

Lo mismo, aunque en menor medida, podemos decir de cualquier persona: si creo que la entiendo completamente, no estoy hablando de la persona, sino de la imagen que yo tengo de ella.

Y Dios, del que somos imagen, se quiso hacer hombre. Jesús es Dios siendo hombre, por lo que es el hombre perfecto, es exactamente lo que Dios pensaba cuando creó al hombre.

Es por esto que, cuanto más conozcamos a Jesús, el Verbo encarnado, más conoceremos cómo Dios nos sueña, lo que estamos llamados a ser, cómo ser mejores...

**Momento 7:**

Antes, cuando reflexionábamos sobre las personas importantes en nuestra vida para conocernos... ¿Estaba Jesús... estaba Dios... en la lista?

¿Cómo te sueña Dios?

Pista: Si es verdad que *"el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado"*, la anterior pregunta es igual a la siguiente: ¿Qué rasgos destacarías de la persona de Jesús?

**Momento 8:**

Seguramente que al contrastar quiénes somos con quiénes queremos ser encontramos muchas cosas que nos gustaría cambiar, o que nos causan dolor...

Hago una lista con ello, sabiendo que lo que soy es mucho más que lo que hago, que mi identidad, en el fondo, también es un misterio para mí.

**Momento 9:**

Pase lo que pase, seas quien seas y como seas, los cristianos tenemos una convicción: Dios nos quiere y acepta incondicionalmente. Podéis leer y comentar este texto de Paul Tillich:

*"No podemos transformar nuestra vida, salvo si permitimos que la transforme la acometida de la gracia. [...] La gracia nos embarga cuando nos hallamos sumidos en un gran dolor y presos de desasosiego; cuando andamos por el oscuro valle de una vida vacía y carente de sentido; cuando sentimos que nuestra separación es más profunda que de costumbre, porque hemos violado otra vida, una vida que amábamos o una vida de la que hemos sido rechazados; cuando nuestro hastío por nuestro propio ser, nuestra indiferencia, nuestra debilidad, nuestra hostilidad y nuestra falta de dirección y de serenidad han llegado a ser intolerables; cuando, año tras año, la anhelada perfección de nuestra vida no se realiza; cuando las antiguas compulsiones reinan hoy en nosotros como lo han estado haciendo durante muchas décadas; cuando el desespero destruye toda alegría y toda entereza. A veces, en este momento, una ola de luz irrumpe en nuestra oscuridad y es como si una voz nos dijera: 'Eres aceptado. Eres aceptado por lo que es mayor que tú y cuyo nombre ignoras. No preguntes su nombre, ahora; quizá lo descubrirás más adelante. No intentes hacer nada, ahora; quizá más adelante harás mucho. No busques nada, no realices nada, no inicies nada. ¡Simplemente acepta el hecho de que eres aceptado!' Si esto nos ocurre, es que hacemos la experiencia de la gracia."* (Tillich, P., 1968. *Se conmueven los pilares de la tierra*, pp.255-256)

**Momento 10:**

Dios nos quiere y nos acepta, pero nos invita a ser la mejor versión de nosotros mismos.

Como dijo San Francisco de Sales:

*"No deseéis no ser lo que sois, sino desear ser muy bien lo que sois. Creedme…, este es el punto más importante y menos comprendido de la vida espiritual". (San Francisco de Sales)*

Dios es quien mejor nos conoce, y quien mejor sabe cuál es la mejor versión de nosotros mismos que Él sueña, por eso le pedimos juntos que nos ayude a conocernos más ser cada vez mejores con el Salmo 139 (138).